

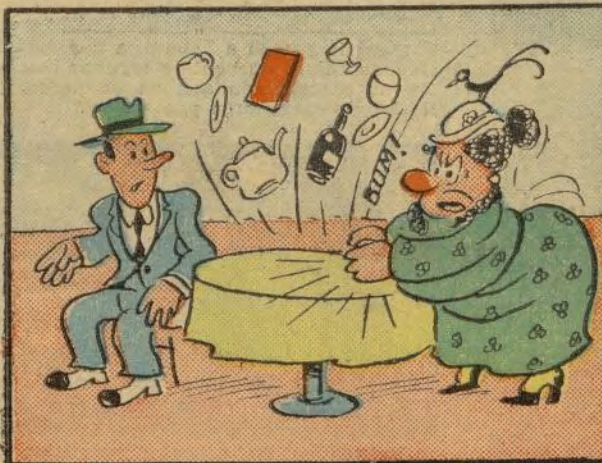
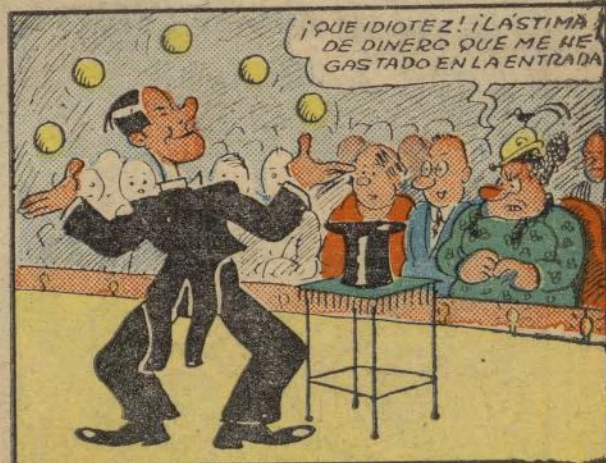


Año VI.—NUM. 346

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID.—ALFONSO XI, 4.—APARTADO 466

26 de diciembre de 1935

EL MAL HUMOR DE CALIXTA CUANDO VE UN MALABARISTA



UNA AVENTURA DE TOM



Tom se dispone a celebrar las Pascuas, pero es sorprendido por el indio Aceituno.



Este robó la pólvora a Tom, le ató a un árbol y le obligó a que prendiera la mecha.



Pero una chispa fué a caer en las ligaduras de Tom, cosa que le vino al pelo.



Pues pudo librarse del Aceituno y huir con su cargamento de pólvora.

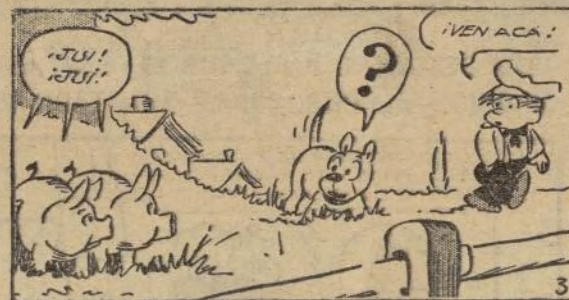
DON SIMPLÓN, TELESFORO Y DINAMITA



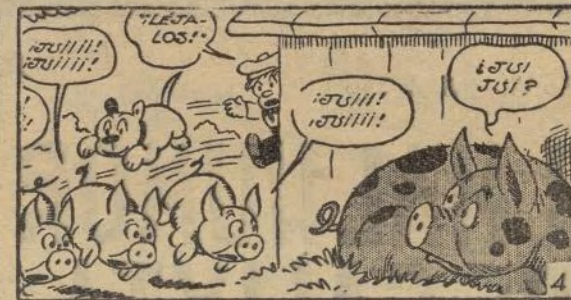
Si, señor; jugalemos sin malcharnos la lopa, ni la cala, ni las manos. Nosotlos semos pludentes, lecentes, docentes y sonlientes. ¡Ay, qué gente!



Póltate bien, Linamita; ya has oído que don Simplón quiere que seamos buenos y aplicalos, limpios y obelientes.



Mila, mila, mila, los tres celditos; ten cuilalo y no te tiles a ellos, que tú no eres el lobo felez. ¡Ven aquí, Linamita, y no me seas calnicelo!



Estáte quieto, Linamita; deja a los tres celditos que se vayan coliendo y no te metas con los poblecitos. ¡Ven aquí, que gilto!



¡Ahí va qué lisa, Basilisa! ¡Menuda huéspela ha salido! ¡Ay, Dios mío, poblecito Linamita, que lo van a lialar! ¡Eh, no sea usted celda, señora!



¡Ahí va qué tragedia! ¡Se mastica el dlama! La mamá de los celditos va a vengal a sus hijitos: ¡Ay, Dios mío!, ¿polqué hablemos venilo aquí?



¡Pun, catapún, pun, pun, chin, chin; fuego! Poble Linamita, chiquito y bonito como un pibe de alaval. Flolecilla alastada por el fango, Pauun; tango.



¡Ay, señor don Simplón!, la han alastado pol el fango como a esos de los tangos argentinos. ¡Ay, señor don Simplón!, que... "¡Maldita sea vuestro cerebro! ¡Fuera de aquí!"

Almanaque Jeromin PARA 1936

Ningún lector de JEROMIN puede dejar de comprar este magnífico Almanaque. Novelas, cuentos, aventuras, historietas, chistes, pasatiempos.

Soberbias ilustraciones.

¡152 PAGINAS!!

¡DOS COLORES!!

75 céntimos.

YA SE HA PUESTO A LA VENTA

Pedido en quioscos y librerías.

¡SÓLO CUESTA 75 CÉNTIMOS!



PASATIEMPOS



¿Qué le sucede a Dinamita que está tan enfadado? Pues que quiere regañar con el perro de un matrimonio que va de paseo. ¿Dónde están el matrimonio y el perro?



Rellenad de negro los espacios señalados con un punto, y veréis aparecer una preciosa escena en silueta, no visible a simple vista.

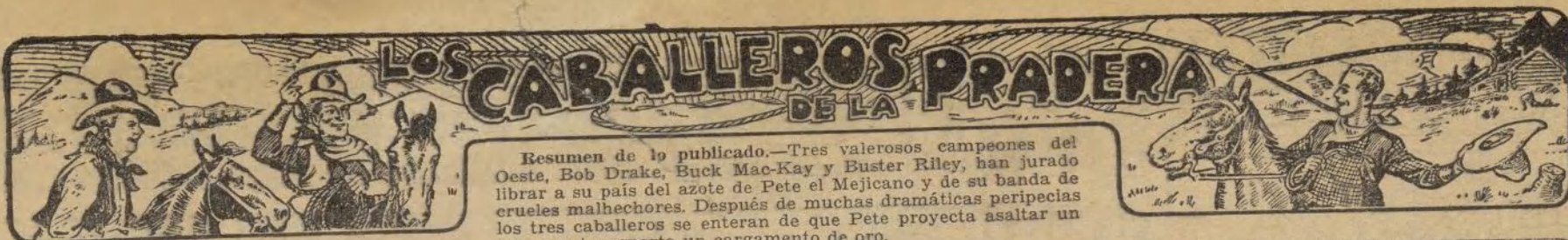
SOLUCIONES



Rellenados los espacios señalados con un punto en el dibujo publicado en el número anterior, resulta esta escena.



Escribid las letras iniciales de las cosas dibujadas por el orden que indican los números, y veréis que la solución es Garlopa.



LOS CABALLEROS DE LA PRADERA

Resumen de lo publicado.—Tres valerosos campeones del Oeste, Bob Drake, Buck Mac-Kay y Buster Riley, han jurado librar a su país del azote de Pete el Mejicano y de su banda de crueles malhechores. Después de muchas dramáticas peripecias los tres caballeros se enteran de que Pete proyecta asaltar un tren que transporta un cargamento de oro.



El tren estaba para llegar de un momento a otro; los tres "cow-boys" oían ya el jadear de la máquina, cuando sus valientes caballos, en un supremo esfuerzo, los pusieron a la entrada del puente de la vía férrea. Desde la extremidad opuesta partió una descarga de fusilería. Al mis-



mo tiempo del cielo encapotado comenzaron a desprenderse borrascosas ráfagas de nieve helada. Pero ni el plomo ni la nieve pudieron detener a aquellos valientes, que se habían lanzado a galope puente adentro, y poco después Bob salvaba de un salto el abismo que la explosión



había abierto entre los carriles. Siguiéronle inmediatamente Buck y Buster, cuyos revólveres no cesaban de tronar, respondiendo a los disparos de los bandidos, que por todas partes constelaban de lividos resplandores aquella infernal oscuridad. Entre tanto, el tren se acercaba; el



maquinista ignoraba en absoluto el peligro que le que amenazaba... Pete el Mejicano adivinó que la intención de aquellos tres jóvenes generosos era la de detener el tren; por lo mismo era preciso cortarles el paso a toda costa. Pero nada pudo impedir que Bob siguiese siempre avanzando,



mientras gritaba y hacía señales al maquinista para que detuviese el convoy: —¡Alto! ¡Alto! —rugía con todas las fuerzas de sus pulmones—. ¡El puente está cortado! ¡Para! ¡Para!— El maquinista se asomó por fin; oteó la oscuridad por un segundo, percibió los disparos y la re-

vertía, y frenó. ¡Ya era hora! ¡La locomotora, bufando y rechinando, vino a detenerse a menos de cincuenta metros del abismo! Se había evitado una catástrofe; pero el tren se hallaba bajo el fuego de los bandoleros, que lo rodeaban y habían reanudado la lucha con mayor violencia.



Las primeras víctimas fueron el maquinista y el fogonero, que cayeron heridos gravemente. Pero Bob había saltado ya a la máquina. —¡Pronto, amigos! ¡Ayudadme a dar marcha atrás!—gritó. Inmediatamente Buster saltó sobre la plataforma, cogió una pala, y comenzó a reavivar el fuego,



mientras Bob se ocupaba de manejar palancas y ruedas. Pocos momentos después la locomotora se ponía en marcha volviendo hacia el túnel del que pocos antes acababa de salir. Entre tanto, Bob solo hacía frente a los bandidos, que le rodeaban amenazadores, y los mantenía a raya.



¡Fue un momento épico! El joven "cow-boy", en medio de tantos enemigos, se conservaba sereno, apuntaba a cada uno con toda sangre fría y todavía tenía humor para gritarles: —¡Va para ti, canalla! ¡Por fin te llevas tu merecido! ¡Ya sabía yo que no entendiais otro lenguaje que el



de mis pistolas!—. Mientras esto ocurría, el tren del cargamento de oro había atravesado ya el túnel, conducido por Bob y Buster, que al mismo tiempo cuidaban de los heridos, y en medio de un impresionante silencio se había detenido en la estación próxima. —¿Qué habrá sucedido?—se



preguntaban con ansiedad los presentes. —¡El tren retrocede! ¡Alguna avería, sin duda!—y se reunían en torno a la máquina. —¡El tren ha sido atacado por los bandidos!—gritó estentóreamente Bob; y la voz apagada del maquinista herido añadió: —¡Aquel miserable de Pete el Me-



jicano lo habría asaltado, si!...— Pero un acontecimiento nuevo, sorprendente, de esos que dejan suspenso el ánimo, atrajo la atención general: por la boca del túnel salían los tres caballos de nuestros amigos, pero sin jinete alguno.

(Continuará)

¿Qué habrá sido de Buck? Lo sabréis leyendo JEROMIN el jueves que viene.

CASCARILLA ES UNA ARDILLA



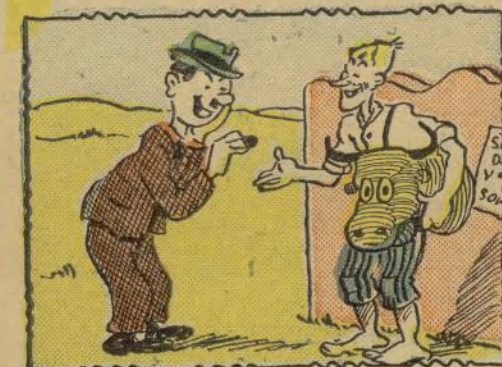
Cascarilla lleva una temporada sin trabajo, por lo que ha tenido que establecerse de sacamuelas. El primer



cliente que se puso en manos de Cascarilla fué don Trifón, al que veis esperando el resultado. Este fué senci-



lísimo, ya que el propio paciente, al huir, aterrado, del toro, se sacó la muela. Y Cascarilla recibió la recom-

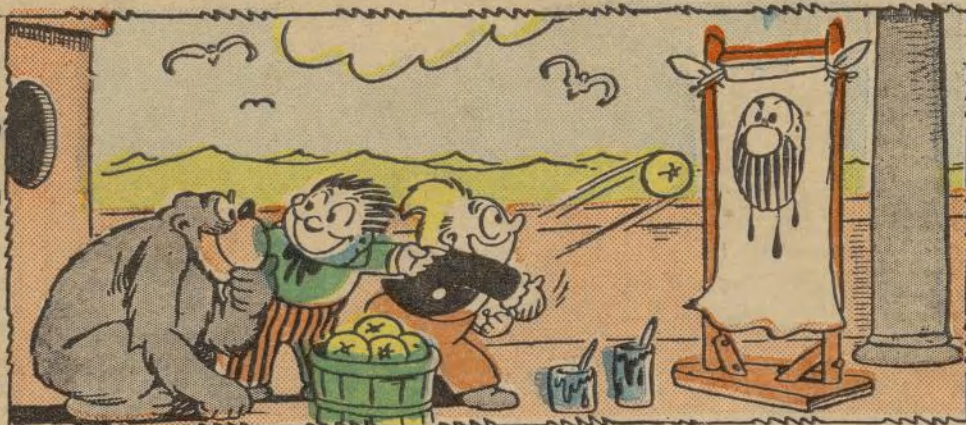


penda de aquella encía agradecida y la felicitación por tan bonito y matemático procedimiento de extracción de raíces.



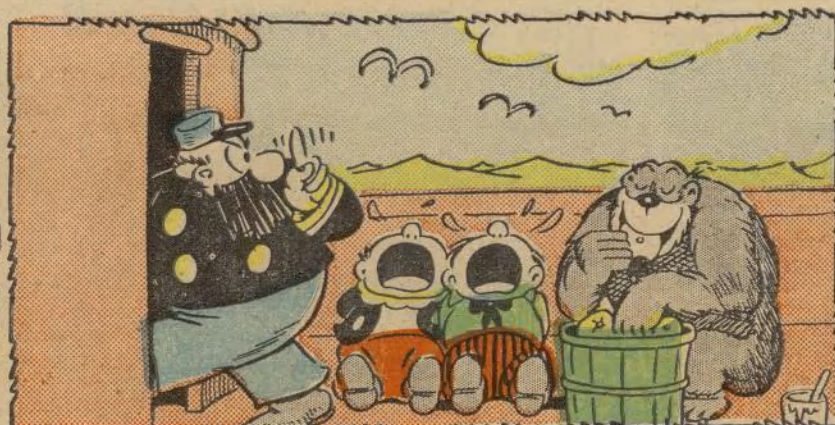
"Papá, ven a jugar un latito. Estamos jugando a que cazábamos elefantes. Ven, papá, y selás el elefante. Anda, papaitito."

HAZANAS AL ALIMÓN TARUGO Y PERDIGÓN



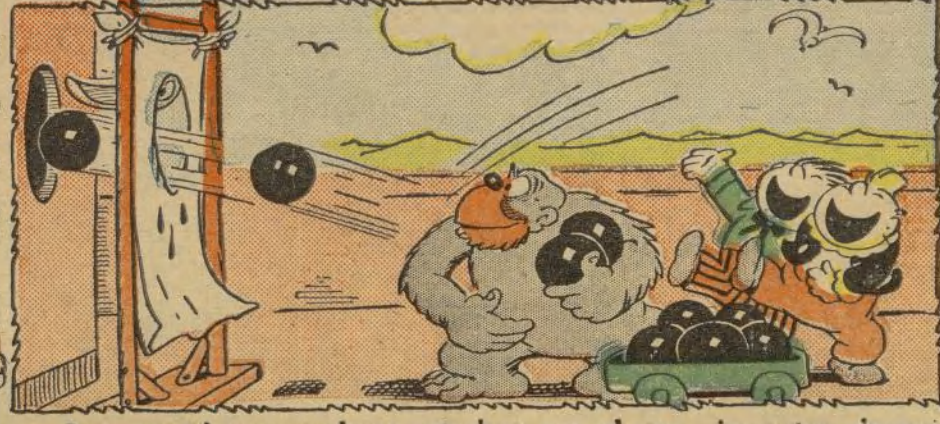
Los dos pilluelos se habían hecho íntimos amigos de Florito, al que pensaban utilizar como arma de combate y de venganza en sus cotidianas escaramuzas guerreras con Terre-Moto y sus compañeros.

Aprovechando el espíritu de imitación de monos, que en Florito se daba con caracteres acentuados, los pilluelos colocaron una caricatura del capitán, sobre la que se ejercitaron en tirar al blanco.



Luego se marchó, recomendándoles que se refrescaran con agua, azucarillos y aguardiente, que es muy sano, y los dos hermanitos se quedaron bebiendo y abriendo unas bocas que parecían la entrada a dos túneles del "Metro".

Siempre que el capitán tenía ocasión de salirles estopa a los pilluelos experimentaba un dulce placer. Algo así como si le rascasen la planta de los pies con un plumero; muy satisfecho de su hazaña, se fué a reposar al camarote.



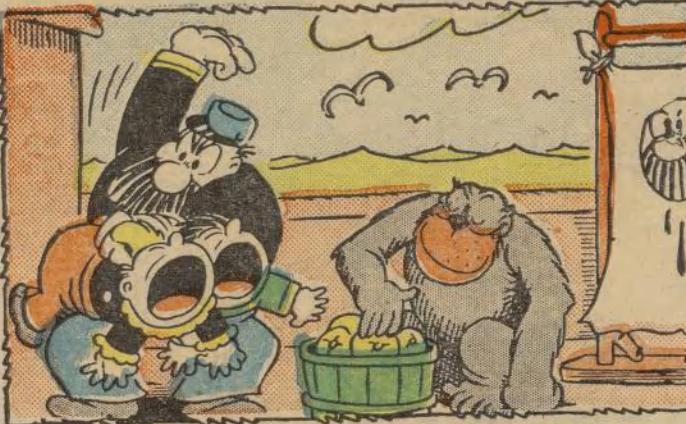
Las granadas rompedoras entraban por el camarote y una de ellas le atizó en el "coco" al capitán. Quiso levantarse el pobrecillo, pero otra granada le agarró en el depósito del serrín, dejándole casi "para el arrastre" y con toda la masa encefálica llena de

impactos, sin que por ello cesase el furor de Florito, a quien desde afuera animaban los pilluelos: "¡Aaa, Florito, tira más granadas. Entrénate bien, Florito, que te vamos a llevar a la Olimpiada. Toma, tira ésta, que pesa más".



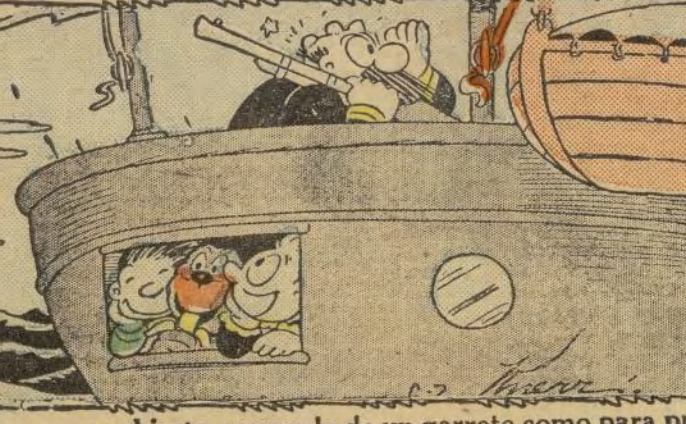
Y mientras el capitán reposaba soñando en montañas de azotes que atizaba a sus enemigos, éstos, que ya habían terminado de berrear, se disponían a romper las hostilidades y a atacar fieramente a Terre-Moto, que no sospechaba el nublado que se

Y cuando la luna salió rompiendo las nubes, que no le habían hecho nada las pobrecillas, alumbró la sombra siniestra del capitán, que, con la calabaza llena de chichones, que parecía un montón de piedras en una carretera, paseaba montando la guardia



Pero el concurso de tiro le suspendió bruscamente Terre-Moto, el cual, indignado de que hubiesen tomado su retrato por una diana, les echó "los dátiles" a los pilluelos y tocó en sus retaguardias un paso de carga la mar de guerrero.

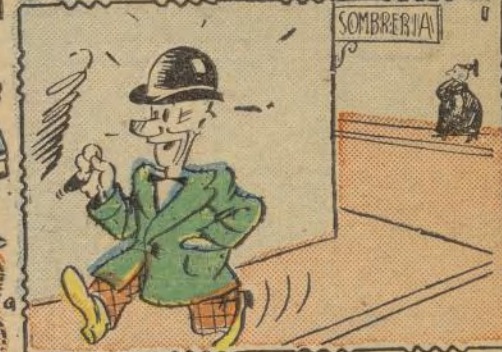
le venía encima. De nuevo colocaron la pantalla y de nuevo incitaron a Florito a que luciese sus habilidades, y a este efecto le prepararon, como armas arrojadizas, un carrito de bombas de mano, que Florito comenzó a lanzar, pleno de entusiasmo.



por cubierta y armado de un garrote como para premiarle en la fiesta del árbol, y renegando de los pilluelos, a los que juraba hacer mermelada. ¿Lo conseguiría? ¡Aaaa! ¿Quién lo sabe? ¡Eran muy listos los pilluelos!

(Continuará.)

REPOLLO CARA DE BOLLO



Repollo se acaba de comprar un bonito y elegante sombrero hongo, con el que pasea lleno de satisfacción.



Hasta se ha comprado un puro para celebrar el estreno, como los grandes. Pero cuando más jactándose y re-



trechero era el paso de Repollo, una fuerte ráfaga de viento le arrebató de la cabeza la prenda adorada, que fué

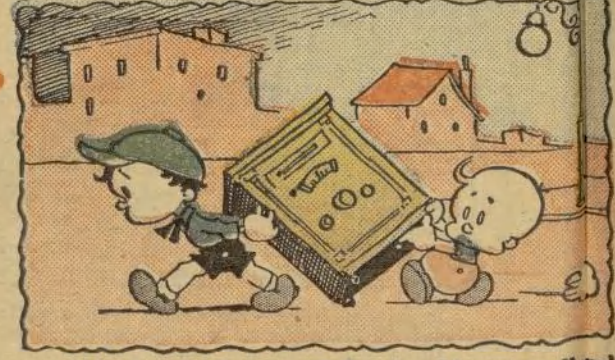


a caer sobre la veleta de una torre, demostrando a su ex dueño que a los sombreros no se les puede dar demasiadas at-

Risa para la semana con "Carrete Porcelana"



"Hagan el favor de dejarme en paz, niños. Estoy muy ocupado. Vayanse ustedes a ver qué dan por la "radio".



"Agárrate fuerte, Cabezón. Vamos a llevar la radio como nos ha licilo papá. El pobre está muy ocupado para sacar dinero."



"¡Caramba, qué niños más buenos tengo! Hace más de una hora que no rechistan siquiera para no molestarme. Les premiaré."

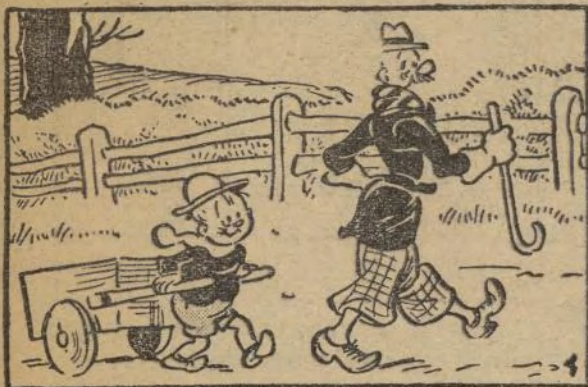


"Papá, ya estamos aquí. Mira, toma, para que no pienses y puedas pagar las facturas y te vengas a hacer el elefante con nosotros."



"¿Pero qué han hecho ustedes, miserrables?" "Lo que usted nos dijo: ir a ver lo que nos daban por la "radio", y han dado cinco du-

CUQUITO Y DON POLICARPO



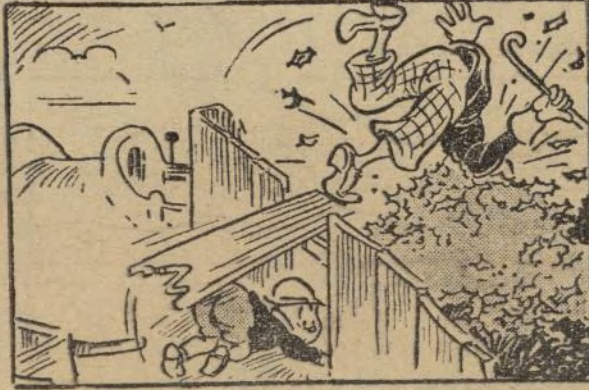
Don Policarpo es un gran aficionado a las zarzamoras. Guiado por idea tan dulzona como la de "hincharse" del jugoso fruto, sale al campo seguido de Cuquito, que tira alegremente de un carrito de mano.



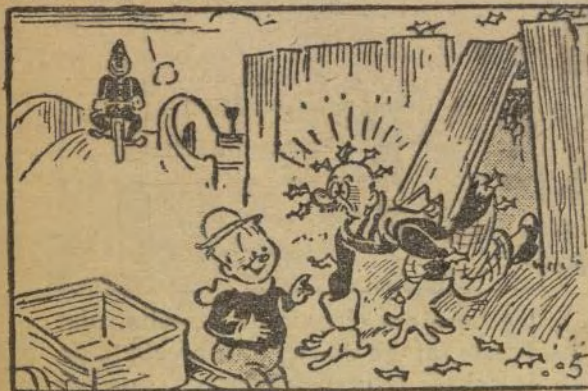
Ya don "Poli" había visto numerosas veces un rincón, que, aunque cercado de tablas, señaló como lugar "ni pintado" para el deporte de robar los frutos del cercado ajeno. Ved al distinguido "sportman" en funciones.



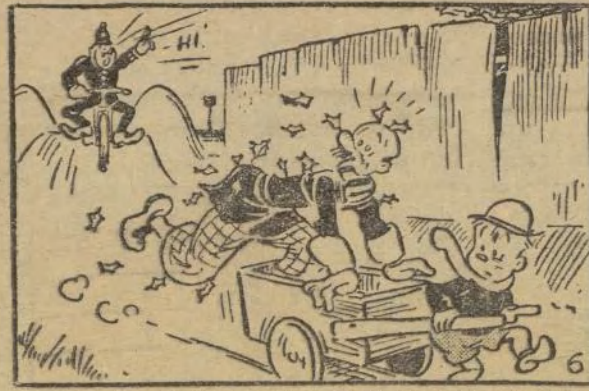
Cuando don "Poli" coronó la altura de la valla y se mantenía sobre ella en equilibrio de lo más inestable, encontró delante de su apéndice nasal un cartelito que no le hizo demasiada gracia.



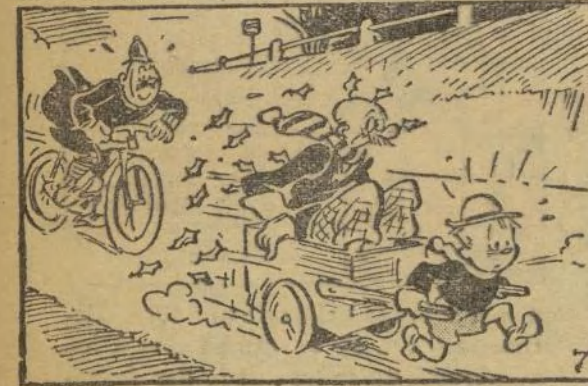
A todo esto, Cuquito pugnaba por "colarse" por un agujero de la valla, con tan mala fortuna para don "Poli", que movió la tabla sobre la que éste se encontraba, con la consiguiente caída.



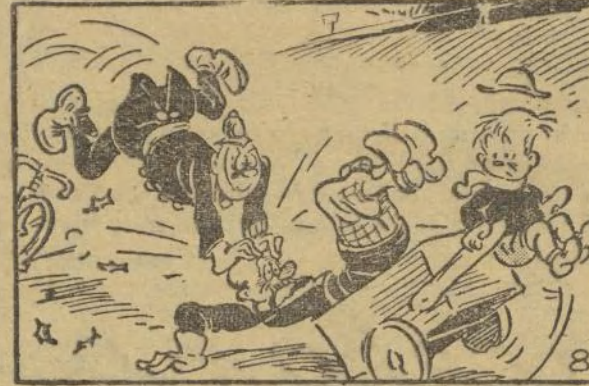
El retorno del elegante deportista fué algo que quedará grabado con letras de oro en los anales de la historia. De la historia de las caídas con consecuencias tristes y espinosas.



La mala estrella de don "Poli" tuvo la poca vergüenza de guiar a un guardia al teatro de la desventura. Esto le faltaba al dolorido alpinista, que tuvo que salir por pies de Cuquito.

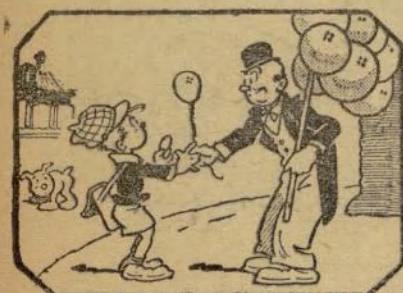


"Yo creo—decía don "Poli"—que me van a hacer daño las zarzamoras". Seguramente el guardia participaba de esta misma creencia y corría dispuesto a convertirla en pronta realidad.



Y ¡zas! El guardia se tiró en gracioso "plongeón" y realizó una soberbia parada estilo Zamora. El balón fué la cabeza de don "Poli", que una hora después se encontraba "en chirona".

UNA BROMA UN POCO CARA



Peduguito se acerca a comprar un globo, y tras muchas vacilaciones se decide por el más pequeño de todos.



El vendedor quiso vengarse de la tabarra del nene y le atizó un puntapié en la cartera de los libros.



Pero de ésta salió una caja de chinchetas que destruyeron todos los globos, y el vendedor tuvo que fastidiarse.

Ayuntamiento de Madrid

LA ISLA DE LOS SUEÑOS

"CONTINUACIÓN"

Las espadas de los dos paladines se cruzaron como dos relámpagos. Pedro el Garfio era tenido por el mejor esgrimidor de toda la isla, y no dudó de que vencería fácilmente al Príncipe Azul. En esta creencia, el pirata atacó sin gran fiereza, convencido de dominar a su enemigo. Pero el acero invencible de Jeromín no cedió ni una pulgada al empuje de su enemigo, y el pirata comprendió que no iba a ser tan fácil apoderarse y vencer al Príncipe.

Ciego de rabia, el malvado empleó entonces todas sus energías y su espada; trazando círculos de brillante acero, atacó endemoniadamente a Jeromín. Mas todos los golpes del pirata se estrellaron contra la guardia airosa del valiente maneco.



—Terminemos de una vez—rugió el Garfio.

Y al mismo tiempo que intentaba desgarrar el hombro del Príncipe con el gancho de su mano izquierda, se lanzó a fondo, pretendiendo atravesar aquel pecho tan generoso que se le oponía.

—Muere—gritó.

—Aun no ha llegado mi hora—repuso el Príncipe.

Y desviando con su brazo el garfio acerado, se agachó de tal forma que la espada del pirata pasó silbando sobre su cabeza, y sólo tuvo que hacer el Príncipe un vigoroso movimiento con su tizona para desarmar al odiado bandido.

—¡No me mates!—imploró el miserable al verse indefenso.

—Aun no—repuso el Príncipe.

Y viendo que Repollo se había incorporado ya, repuesto de su desmayo, dijo entregándole las pistolas del pirata, que gemía contra la pared, teniendo al cuello la punta de la espada del Príncipe.

—¡Coge estas pistolas y marcha hacia el bosque con esos dos canallas.

—Con mucho gusto, señor—repuso el criado empuñando las pistolas.

—Reúnete con las tropas. Yo voy a coger el libro de oro que archiva los sueños de los niños, entre los cuales estará el que venimos buscando. Después quemaré este maldito castillo, que fué nido de crímenes, y me reuniré con todos vosotros en el bosque.



—No tardéis, señor.

—Descuida, buen amigo. Marcha sin miedo por mí, y vigila bien a esos dos pájaros.

Amo y criado se abrazaron, y mientras Repollo por el subterráneo secreto caminaba hacia el bosque con los prisioneros, el Príncipe subió ágilmente hasta la cámara principal del castillo y cogió el libro de oro tan codiciado. Luego volvió a bajar a los sótanos y encontró bien pronto la mecha que habían dispuesto los piratas.

—¡Castillo de Lucifer! ¡Guardia de hienas!—musitó mientras prendía la mecha.—¡Sea ésta tu última hora! ¡Al infierno!

En la obscuridad de la cueva, la mecha chisporroteó siniestramente. Jeromín apretó fuertemente el libro de oro contra su pecho y huyó a toda prisa por el pasadizo secreto.

Minutos más tarde el Príncipe estaba fuera y desde la misma boca del pasadizo contempló a su ejército de enanitos que, agazapados, rodeaban el castillo.

—Pronto habrá terminado todo—pensó.

Y como respondiendo a su pensamientos, una explosión formidable atronó los ámbitos, y el castillo de los sueños, la madriguera de los lobos humanos, voló por los aires. Se cumplía el castigo de Dios.

Y era la mano de Jeromín, el Príncipe Azul, la que castigaba.

(Continuará)



Resumen de lo publicado.—Martin es un huérfano empleado en el castillo del señor Gale, con cuya sobrina Margarita está en inteligencia para descubrir los misterios de cierta banda de contrabandistas que operan en el castillo. El dueño de éste llama a dos detectives, y cuando éstos están interrogando a los jóvenes, el señor Gale abre una puerta y cae sobre el suelo el encapuchado.



Por algunos momentos todos quedaron inmóviles, mirando atónitos y alarmados aquella figura derribada del hombre encapuchado, que tan dramáticamente había penetrado en la habitación cuando el señor Gale abrió la puerta. Hasta los detectives de Scotland Yard quedaron perplejos, sin saber qué pensar ni qué decir.



De pronto Martin se abalanzó sobre aquella figura entunicada. —Ahora vamos a saber de una vez quién es el hombre enmascarado—dijo, y levantó el antifaz que cubría el rostro del caído. El señor Gale, Margarita y los detectives no dijeron palabra, pero avanzaron unos pasos para poder contemplar mejor aquel rostro misterioso.



Cuando el rostro del misterioso encapuchado quedó patente a la vista de todos, una exclamación subió a todos los labios. —¡Es Juana!—dijo Margarita—. ¡Pero yo creía que el enmascarado era un hombre! —¡Y yo también!—asintió Martin—. ¡Aquí debe de haber alguna confusión!—añadió.



—¿Qué opina usted de esto, tío?—preguntó la muchacha al señor Gale con voz trémula. —¡No sé qué responderle!—contestó el dueño del castillo—. Esperemos a que Juana recobre el conocimiento, y ella nos aclarará este misterio desconcertante que nosotros ahora no atinamos a comprender.



Un suspiro que Juana lanzó atrajo hacia ella a todos los presentes. Cuando la misteriosa ama de llaves pudo al fin darse cuenta de las cosas, le preguntó el señor Gale: —¿Qué le ha sucedido, Juana? —Estaba yo en la cocina—contestó ella—cuando alguien me golpeó en la cabeza y perdí el sentido.



—Poco será lo que de los informes de esta mujer podamos sacar—dijo uno de los detectives dirigiéndose hacia la puerta revólver en mano—. El hombre enmascarado tiene que estar en la casa. ¡Vamos a buscarlo!



Cuando ambos detectives se hubieron ausentado, Martin hizo ademán de querer seguirlos; pero el señor Gale lo detuvo: —Quédate aquí con Margarita y con Juana—le dijo—. Yo voy a buscarlo también con ellos.



Acto seguido el señor Gale se ausentó. —¡Confío en que entre todos encuentren a ese hombre misterioso!—exclamó Martin—. Lo que resulta indudable—replicó Martin—es que mi tío no es el enmascarado.



Pocos minutos después resonó el estampido de un disparo. —¿Habéis oído?—exclamó Martin nerviosamente—. Han debido de hallar al hombre del disfraz. Dejarme ir a ver lo que ha ocurrido.

¿Habrán capturado los detectives al verdadero enmascarado? Leed la continuación en el JEROMIN de la próxima semana.



—Ya me han dicho que tiene usted un hijo muy aplicado y muy inteligente.
—Sí, señor.
—¿Y qué piensa usted sacar de esta cabeza?
—Es posible que saque caspa.

En próximos números continuaremos la novela "Compañeros de circo", que tanto interés despierta en nuestros lectores.

UN VUELO ACCIDENTADO



Gordinflas y Canete han salido a dar un paseo, cuando se encuentran con un hermosísimo globo, y hacia él se dirigen.



—Hombre—dijo Gordinflas—, en este globo podemos subir a cazar pardillos—. Y acto seguido depositó en la barquilla...



...sus ochenta kilos. A imitación de Gordinflas, el Canete se introdujo en la barquilla. Y comenzó el ascenso.



A los pocos minutos, Canete cometió la imprudencia de acercar el puro a una cuerda, y ¡adiós globo!



Afortunadamente los improvisados tripulantes no sufrieron desfiguración sensible en sus respectivos y apreciables físicos.



Pero en el estado de idiotéz en que se encontraban a causa del aterrizaje, fueron sorprendidos por el dueño...



...del globo que les dió un susto tremendo. Al intentar la huida, Gordinflas pisó el ancla, y por la ley de la palanca, envió...



...los sacos de arena que servían de lastre a la cabeza de su perseguidor. Y éste correspondió a dicha atención.

ANDANAS DE GATO FELIX



¡HAY QUE DEVOLVER ESTE AMORTIGUADOR DE RUIDOS, ANTES DE QUE EL PROFESOR LO ECHE DE MENOS!

"Voy a casa de mi amo el sabio Salomón y le devolveré el aparato amortiguador de ruidos que le robé. Robar está muy feo, aunque este aparato amortigué algo la mala acción. Menos mal que voy a restituir, ¡Tranlarán, larán, larán!"



¡HUY! ¡MI MUJER ESPERÁNDOME! ¡TOTAL SE TRAGUE LA HISTORIA QUE LE TENGO PREPARADA!

"¡Maldita sea mi suerte perra! Mi señora está esperándome, y no con muy buenas intenciones. Como me llamo Agapito, que me van a lisiar. ¿Cómo entraría yo sin que me sintiese mi costilla y no me rompiera tres o cuatro idenes?"



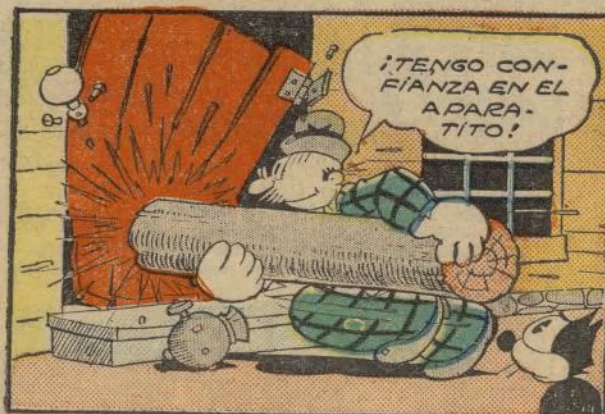
¡CARAY, UN GATO NEGRO?... ¡MAL AGÜERO! ¡MI HISTORIA NO VA A PASAR DE CUENTO CHINO!

"¡Eh! ¿Dónde vas?" "Déjeme usted, caballero, yo soy un gato prudente, que aborrece la quimera." "Ven aquí, gato negro, que me vas a dar la negra." "¿Qué llevas ahí, en la garra?" "Un tarro de tomate en dulce, que me han encargado."



¿QUE ES ESTO? ¿UN AMORTIGUADOR DE RUIDOS? ¡VÍENEME COMO LLOVIDO DEL CIELO!

"¿A ver? ¡Aaaah! ¿Conque tomate en dulce? ¡Ja, ja, ja! Si es un amortiguador de ruidos! Como me sirva y me salve, te regalo un reloj de celuloide y un dije de chocolate." "Déme usted el aparato, que va a haber tomate, señor."



¡TENGO CONFIANZA EN EL APARATITO!

"Voy a echar la puerta abajo, y, gracias al amortiguador, no me sentirá mi esposa." "¡Mi señora y gatuna madre! Pero qué tío tan bestia es este señor! ¡Va a derribar la puerta de su casa! ¡Y la verdad es que no se oye nada!"



Z-Z-Z

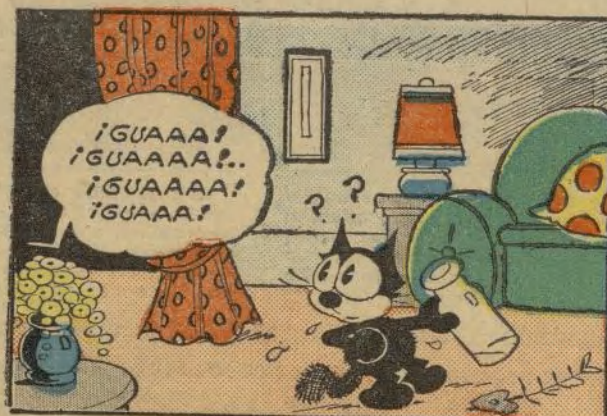
¡ME SALVÉ! ¡NO SE HA DADO CUENTA DEL RUIDO!

"¡Ole! ¡Colosal! Ahí la tienes roncando, querido gato negro. Ni se ha dado cuenta de que hemos entrado. Tu amortiguador es excelente y me has salvado, si no la vida, por lo menos varias lesiones de pronóstico menos grave."



¡TOMA, GATITO! ¡GRACIAS A TI, DORMIRÉ SIN UNA COLECCIÓN DE CHICHONES EN LA CABEZA!

"En premio a tu buena acción, ahí tienes la llave de la despensa. Te puedes hinchar hasta que te estalle la barriguita o hasta que se te hinche tanto que no puedas salir por la puerta. Gracias, barbián, muchas gracias."



¡GUAAA! ¡GUAAAA! ¡GUAAAA! ¡GUAAA!

"Bueno; estoy ya que tengo la tripa como un globo cautivo. Me estoy hinchando. ¡Viva el bicarbonato! Pero..., ¿qué es eso? ¿Quién berreará de ese modo? Debe de ser el nene de la casa, pero que tiene que ser más bestia que pegar una patada a una pared."



¡YA QUE ESE SEÑOR ME HA TRATADO BIEN, PONDRÉ EL AMORTIGUADOR AQUÍ PARA QUE PUEDA DORMIR!

¡GUAAAA! ¡GUAAAA!

"¡Mi felina tía! ¡Vaya un niño llorando! ¡No abras tanto la boca, hermoso, que te vas a tragar la cama! Le va a dar un ataque. ¡Vaya manera de llorar! ¡Pero no seas bestia, chiquinin de tu casa, que vas a hundir un tabique!"



¡GUAAA! ¡GUAAAA!

Z-Z-Z

¡MAMÁ! ¡GUAAA! ¡GUAAA!

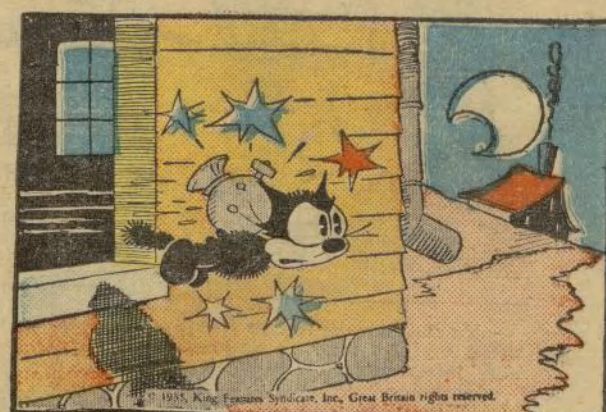
"¡Mi deber es portarme bien con los que me han banquetado. Pondré en marcha el amortiguador, y ya puede llorar, que no turbará el sueño de sus padres." "¡Guaaa! ¡Guaaa! ¡Te me tlaigan el totolate, te tennuta hame! ¡Guaaa!"



Z-Z-Z

¡PAPÁ! ¡GUAAA!

"¡Guaaa! ¡Gua! ¡Te telo totolate y te tenn letecita ton telz! ¡Guaaa! ¡Lespeltase, te ti no tompo el almatio te tuna y el tertechero! ¡Guaaaa! ¡¡¡Guaaaaa!!! ¡Matita tea! ¡Pol eto no me oyen!"



"¡Mi abuela en canoa! ¡Ese bestia de niño me ha descarnado!" "¡Toma tu apatatito, y tomo menas potati, te tompo tas timuetilas!" ¡Pum! ¡Ay! ¡Ese barbaro de nene me ha roto el amortiguador, el cráneo y las esperanzas de encontrar un hogar!" (Continuará)